



## Hacia una historia de ataques a Darío y los modernistas

Alberto Acereda

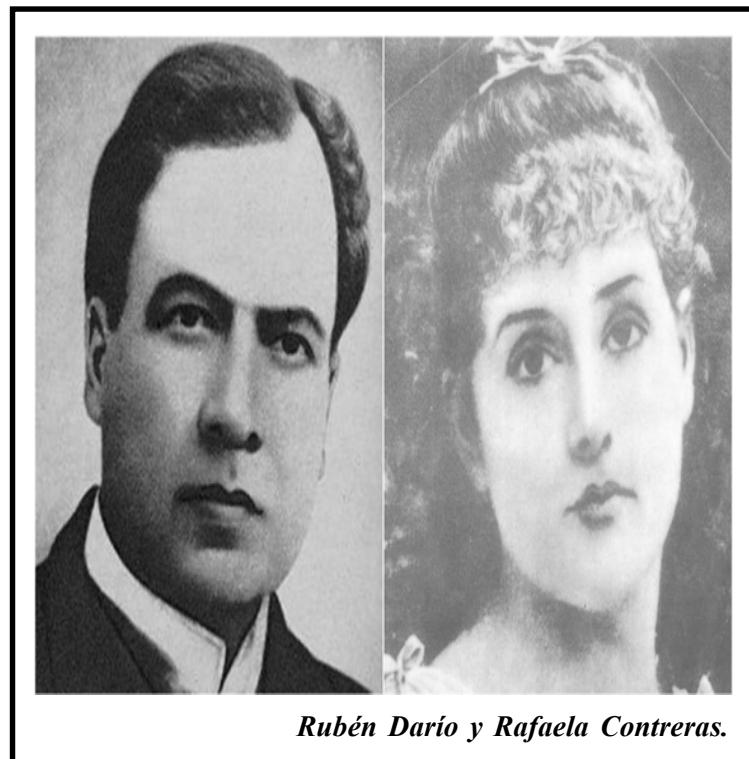
Todavía está por escribirse la historia completa del antimodernismo: una que rescate particularmente su dimensión de crítica, y especialmente satírica, a través de sus más señeros textos y autores, con frecuencia olvidados o no rescatados. Desde esta premisa, sostengo la idea de que existieron distintas modulaciones de oposición al Modernismo y a Darío. Tras ellas hay una suma de componentes artísticos, sociales, religiosos, económicos y aun ideológicos que deben ir siendo paulatinamente formulados para cada región cultural hispánica. Por la amplitud del tema, el vasto corpus de paradigmas textuales y las variadas zonas o regiones culturales hispanoamericanas, últimamente he venido realizando una investigación al respecto, cuya exposición aquí no puede ser de ningún modo exhaustiva. Mas sí puede ser, al menos, representativa de lo que son algunos comentarios de lo realizado. En dicha investigación estoy estableciendo comparaciones transatlánticas de algunos de los muchos testimonios antimodernistas y antidarianos. Resulta inabarcable cubrir todas las variantes y expresiones del acecho antidariano y antimodernista. Pero sí es posible aquí, al menos, resumir lo que en sustancia significó algunas de esas actitudes opuestas a Darío y al Modernismo como configuración artística y literaria. El estudio de esos testimonios de época ayuda a aclarar el enmarañado edificio cultural e ideológico que supuso el Modernismo como actitud ante la vida y el arte, en su concreción particular dariana.

Aunque se ha escrito parcialmente sobre el antimodernismo, no existe todavía con un

análisis particular de la crítica antimodernista y antidariana en su vertiente satírica transatlántica. Carecemos también de un estudio que, sobre la base de tales paradigmas textuales haya indagado en las posibles causas extraliterarias para tal debate. El análisis de estos textos permite corroborar unas ideas que -bajo apoyatura textual- iluminan el camino para unas conclusiones provisionales como punto de partida para una deseable y más extensa indagación de este amplísimo y poco estudiado campo de trabajo. Entre las múltiples direcciones y variantes del Modernismo, debidas a sus distintas parcelas evolutivas, una de las variantes menos conocidas, pero que más favorece su comprensión global, es la de la recepción del Modernismo y, particularmente, lo que se ha llamado «antimodernismo». El estudio serio de un tema aparentemente festivo y jocoso como éste aporta sorprendentes planteamientos en torno al tratamiento sobre el Modernismo y Darío. El grueso de lo que fue el debate antimodernista y antidariano se centró entre 1889 y 1910. Sin pretender equiparar «darianismo» y Modernismo, la realidad es que los poetas del fin de siglo hispánico cerraron filas en torno al nicaragüense, cuyo magisterio y liderazgo resulta difícilmente cuestionable a ambos lados del Atlántico. Mi investigación se está ocupando, sobre todo, del particular de las sátiras y parodias contra el Modernismo como corpus popularizado tanto en libros completos como en colaboraciones en la prensa periódica. Ese tipo de contraliteratura y el sentido final de su humorismo debe analizarse también como testimonio de una época y una polémica que resultó mucho más fecunda,

viva y presencial de lo que la historiografía literaria ha venido señalando.

El punto de partida de mi investigación resulta obvio. ¿A qué se debieron los ataques al Modernismo y a Darío? ¿Eran meras parodias y chacotas cómicas y humorísticas que llenaron las revistas de fin de siglo desde Madrid a Buenos Aires o de México a Santiago de Chile? ¿Hubo un trasfondo ideológico escondido entre esas sátiras y parodias antimodernistas y antidarianas? ¿Arrancó el antimodernismo y el acecho antidariano de otras causas y razones que las simples polémicas entre gustos y autores, entre viejos y modernos? Y a fin



Rubén Darío y Rafaela Contreras.

de cuentas, ¿cómo se explica que las sátiras y parodias antimodernistas alcanzaran tanta popularidad en los diarios y revistas del mundo hispánico que abría el siglo XX? Al realizar mi investigación se me plantearon dos grandes problemas: 1) la escasa bibliografía específica existente sobre

el antimodernismo y los ataques a Darío, y 2) la dificultad de acceder a muchos de esos documentos de época, a menudo dispersos en distintas revistas y publicaciones de años diversos y geografías variadas y alejadas. Es cierto que existe una parcial labor crítica sobre el antimodernismo, pero no contamos con suficientes estudios específicamente centrados en lo que constituyeron sus sátiras y parodias poéticas. A todos nos viene a la mente las ya clásicas referencias incluidas en el polémico libro de Díaz-Plaja que enfrentaba Modernismo y 98, los pioneros y necesarios artículos de Martínez Cachero o el esfuerzo del argentino Zuleta sobre la crítica del Modernismo. El denominador común de estos trabajos es un tipo de crítica fundamentalmente descriptiva, limitada en su gran mayoría al caso peninsular español y centrada en la imagen externa de los escritores y en las censuras a su lenguaje literario. Sin embargo, faltan todavía por establecer las implicaciones culturales, sociológicas, ideológicas y aun económicas subyacentes en lo que fue el antimodernismo literario y la oposición particular a Darío. Mi investigación sobre el tema es sólo una parte de las múltiples indagaciones todavía por realizarse a nivel transatlántico pero que considero que per-

nacieron. Aunque abundan los estudios sobre las revistas finiseculares, no puede afirmarse todavía que sean ni suficientes ni completas. En este sentido, la consulta de tales revistas favorece mucho la reconstrucción de la historiografía modernista y dariana en lo que toca a los documentos que configuraron la batalla contra Darío y contra la actitud vital que llamamos Modernismo. Es incluso necesario dar cuenta de las sátiras y parodias antimodernistas y antidarianas como expresión de uno de los episodios cenitales del fin de siglo y de un debate que retoma las viejas querellas de antiguos y modernos, lo viejo y lo nuevo, la tradición y la modernidad. Las diatribas y reproches contra el Modernismo y contra Darío pueden y deben estudiarse en todas sus implicaciones ideológicas y sociales porque el Modernismo presentaba una nueva escala de valores que iba más allá de la poesía.

La crítica satírica y paródica antimodernista aparentemente no responde a un claro trasfondo doctrinario pero se adscribe, con sus lógicas variantes a una ideología radicalmente opuesta al ideario liberal. Dicho de otro modo, la visión liberal del Modernismo y de Darío como defensa de la libertad del individuo en todos los ámbitos de la vida pública y en el arte es en sí el objeto de sátiras y ataques. De este modo, el antimodernismo procede de varios frentes del espectro ideológico: desde los esfuerzos más reaccionarios del ultratradicionalismo -el más radicalmente opuesto a las innovaciones- hasta las luchas, a menudo sangrientas, de los colectivismos utópicos socialistas y anarquistas de variado corte marxista y cuyos ecos aún escuchamos. Digámoslo ya, a la luz de lo que hemos podido ir estudiando: el antimodernismo y el acecho antidariano fue, en su raíz y esencia, una lucha literaria basada en un intento ideológico de obstaculizar la implantación del proyecto liberal modernista: justo el proyecto que iba de acuerdo con toda la tradición liberal decimonónica que tantos obstáculos encontró -y sigue encontrando- tanto en Hispanoamérica como, especialmente, en España. Darío y la mayoría de los autores modernistas compartieron una apuesta por la convivencia libre y civilizada que se apoyaba en el ideario liberal. Es por ello que algunos investigadores del Moder-

Pasa a la Página 13